

ESPECIAL FIL GUADALAJARA 2013

la GACETA



DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DICIEMBRE 2013

ISRAEL

*De Néguév
a Atemajac*

*México e Israel,
semejantes y distintos,
alejados por la geografía,
unidos en la cultura*

—SHULAMIT GOLDSMIT Y BRINDIS

No 516



Nº 516 la GACETA

DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

- 3 Agua y pan
YVES BONNEFOY
- 7 **Edmund Wilson,**
un intruso en Qumrán
AURELIO MAJOR
- 9 **Einstein style!**
SERGIO DE RÉGULES
- 12 **Un archipiélago que nos une**
SHULAMIT GOLDSMIT Y BRINDIS
- 14 **Hebreo y español:**
un matrimonio tempestuoso
IORAM MELCER
- 16 **Un centauro en las letras israelíes**
SILVIA CHEREM S.
- 18 **Escribir desde la diáspora**
(dentro de Israel)
ENTREVISTA CON ETGAR KERET
- 20 **Todo tiene dos caras.**
Excepto la sombra
ANDREA FUENTES SILVA
- 22 **Las mujeres en Israel:**
la verdad oficial y la verdad oculta
SAVYON LIEBRECHT
- 23 **Madame Bovary de Nevé Tzedek**
NURIT ZARHI
- 25 **Desterrar el destierro**
PABLO YANKELEVICH
- 28 **El fantasma de la medicina**
JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ
- 30 **David Huerta:**
memoria del mediodía
JOSÉ MANUEL MATEO
- 32 **Apología de un genio atormentado:**
Dmitri Shostakóvich
ALEJANDRO PÉREZ SÁEZ
- 34 **Silvia Lemus** o el arte de retratar
las razones de una obra y una vida
SANDRA LICONA
- 36 **CAPITEL**
- 36 **NOVEDADES**
DICIEMBRE DE 2013
- 38 **De pieles, encierros y medianías**
JUANA INÉS DEHESA
- 39 **Isol y la complicidad con los niños**
DANIEL GOLDIN

EDITORIAL



Parentesco aposta

Hay tunas allá y acá, pero muy poco más tenemos en común. Ni las raíces de nuestras lenguas, ni algún acontecimiento compartido en las respectivas historias, ni siquiera el sistema de escritura en que cada quien se comunica. El grueso de los habitantes de allá profesa una religión distinta a la que prima por acá. El nivel de desarrollo económico de cada país los coloca en divisiones incompatibles. Nada liga sus gastronomías o sus tradiciones musicales. Y sin embargo Israel y México se atreven a sentirse naciones hermanas, acaso porque los nexos que hoy las unen son deliberados y no fruto de una filogenia inevitable. Que la Feria Internacional del Libro de Guadalajara reciba a los escritores israelíes, a los libros y la cultura de un país que ha domesticado el desierto, es una señal de esta cercanía construida a propósito, con voluntad. Este número de *La Gaceta* es una hebra más en los lazos que cada vez con más fuerza unen a nuestros países.

El Fondo quiere contribuir a esa nueva proximidad con libros, unos nuevos y otros no tanto. Entre los segundos se halla uno sobre esos documentos semidestrozados que arrojan luz sobre el pueblo que habitó en las riberas del mar Muerto hace un par de milenios; el editor Aurelio Major pasa revista al librito que sobre ese tema preparó Edmund Wilson medio siglo ha. Y como en la feria Albert Einstein estará muy presente, hemos invitado a Sergio de Régules a que defina la “esencia” del modo einsteiniano de hacer ciencia, lo que va acompañado de una relación de obras nuestras sobre el gran físico judío.

Pero el plato fuerte de este banquete es la antología *Islas entre nosotros*, un amoroso proyecto iniciado por la escritora Esther Seligson para traer a Hispanoamérica un muestrario de narradores del Israel de hoy. Interrumpido por la muerte de la autora de *Toda la luz*, la antología pudo materializarse gracias al empeño de Ioram Melcer y el tesón —y los recursos, económicos pero sobre todo humanos— del Instituto para la Traducción de la Literatura Hebrea, al que desde aquí agradecemos su diligencia y generosidad. Una reseña de ese libro y textos sobre o de autores incluidos en él permitirán al lector iniciarse en el conocimiento de una literatura con antecedentes milenarios. Cierra la sección israelí un texto acerca de una obra que se ocupa del exilio en América Latina, escrita por un par de académicos vinculados con la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Y como la feria es también ocasión para lanzar una nutrida perdigonada de novedades editoriales, presentamos reseñas de la nueva edición de *Palinuro de México*, la poesía reunida de David Huerta, una evocación biográfica y musical de Shostakóvich a cargo de Carlos Prieto, las conversaciones de Silvia Lemus con una veintena larga de escritores e intelectuales, así como un par de artículos sobre dos de nuestras autoras de libros para niños y jóvenes que estarán en la FIL: la estadounidense Tahereh Mafi y la argentina Isol.

Del desierto de Néguev al valle de Atemajac han volado los pajarillos que colocó en nuestra portada el muy talentoso David Polonsky, autor de las ilustraciones de un libro publicado por el Fondo en 2009: *Noche sin luna*. Nos traen de allá semillas de algo que florecerá por acá, como las tunas —como las sabras— que proliferan en nuestras regiones más secas. Tal vez sean duras y espinosas por fuera, pero quien se atreva a conocer su interior verá qué tan dulce es su entraña. En eso sí que nos parecemos. ◀

**FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA**

José Carreño Carlón
DIRECTOR GENERAL DEL FCE

Tomás Granados Salinas
DIRECTOR DE LA GACETA

Alejandro Cruz Atienza
JEFE DE REDACCIÓN

Ricardo Nudelman, Martha Cantú,
Adriana Konzevik, Susana López,
Alejandra Vázquez
CONSEJO EDITORIAL

León Muñoz Santini
ARTE Y DISEÑO

Andrea García Flores
FORMACIÓN

Juana Laura Condado Rosas,
María Antonia Segura Chávez,
Ernesto Ramírez Morales
VERSIÓN PARA INTERNET

Impresora y Encuadernadora
Progreso, SA de CV
IMPRESIÓN

Suscríbese en
www.fondodeculturaeconomica.com/editorial/laGaceta/
lagaceta@fondodeculturaeconomica.com
www.facebook.com/LaGacetadeFCE

La Gaceta del Fondo de Cultura Económica es una publicación mensual editada por el Fondo de Cultura Económica, con domicilio en Carretera Picacho-Ajusco 227, Bosques del Pedregal, 14738, Tlalpan, Distrito Federal, México. Editor responsable: Tomás Granados Salinas. Certificado de Licitud de Título 8635 y de Licitud de Contenido 6080, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de junio de 1995. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* es un nombre registrado en el Instituto Nacional del Derecho de Autor, con el número 04-2001-112210102100, el 22 de noviembre de 2001. Registro Postal, Publicación Periódica: pp09-0206. Distribuida por el propio Fondo de Cultura Económica. ISSN: 0185-3716

ILUSTRACIONES DE PORTADA Y PÁGINA 2: © DAVID POLONSKY

RESEÑA

Apología de un genio atormentado: Dmitri Shostakóvich

ALEJANDRO PÉREZ SÁEZ

Músico y musicólogo, Carlos Prieto presenta en su libro más reciente el drama vital de uno de los principales compositores rusos, el atribulado Dmitri Shostakóvich. Aunque fue brevísimo, el contacto personal del autor con este compositor determinó algunas de las obsesiones del chelista, al punto de que estudió la lengua y se sumergió en la cultura de ese país extenso y milenario. Escuchemos a Prieto ejecutar su otro instrumento: la palabra escrita

Una vez más, Carlos Prieto alterna entre el arco y la pluma para entregarnos un exquisito relato historiográfico que se convierte en una apología de la atormentada vida de Dmitri Shostakóvich, para muchos la estrella más luminosa en el firmamento musical soviético.

A muy temprana edad, la música de Shostakóvich provocó en Prieto el despertar de una pasión que se instaló como un obstinado en su vida, abriendo frente a sí el camino que le llevaría a profundizar en el estudio de una cultura y una lengua muy distintas a la propia. Seis décadas después, se entregó a la tarea de aclarar el enigma que gira en torno de la vida y obra de Shostakóvich, compositor que ha sido objeto de las más grandes controversias e injustas acusaciones. Así, bajo su mirada de artista y musicólogo, el maestro Prieto no se centra tanto en la música del compositor como en su persona y su circunstancia: es un viaje al interior del artista detrás de la creación, a la vez que se convierte en una denuncia de las atrocidades cometidas por el socialismo soviético en contra de la vida, las libertades individuales y las artes.

Es difícil comprender, cuando no se ha vivido en carne propia, hasta qué punto un régimen totalitario es capaz de doblegar la voluntad de las personas. También parece fácil juzgar los actos de quienes, por instinto de supervivencia, miedo o esperanza, simplemente asumen actitudes y posturas contrarias a su voluntad. Ante los imperativos estéticos de la ideología socialista, los artistas e intelectuales soviéticos se vieron obligados a crear “contra natura”, a contener su expresión artística e incluso a evitar técnicas modernas, consideradas como degeneraciones burguesas ajenas a los fines del “realismo socialista”.¹

Bajo este contexto ideológico, la vida de Shostakóvich se vio marcada por un incesante y dramático contrapunto de alegrías y tristezas, de premios y castigos. Nacido en el declive de la Rusia zarista y testigo de la revolución bolchevique de 1917 a los once años de edad, su vida transcurrió a la par del régimen soviético: de Lenin a Stalin, de Jrushchov a Brézhnev. Tristemente, no le alcanzó la vida para ver la disolución total de un régimen que, a casi cuatro décadas de la muerte del compositor, sigue manifestando el prólogo de aquellos tiempos represivos (baste como ejemplo el vergonzoso caso de las Pussy Riot).

El genio de Shostakóvich se manifestó con su *Primera sinfonía*, compuesta a los diecinueve años de edad. “Su éxito fue histórico. De la noche a la mañana Shostakóvich se convirtió en la estrella ascendente del panorama musical soviético”,² escribe Prieto. Dos años más tarde, por mediación de Bruno Walter, el mundo entero aclamaba el surgimiento de “un talento genuino e incluso rasgos de genialidad”,³ en palabras de Darius Milhaud. El compositor, motivado por el reconocimiento nacional e internacional, se entregó a la tarea de buscar un lenguaje musical más moderno, atendiendo a los contenidos ideológicos revolucionarios de la joven república soviética. Pero gradualmente, estas directrices ideológicas que afirmaban el control del Estado y el partido sobre la producción artística, se irían convirtiendo en uno de los más cruentos cercos de censura y represión del siglo XX.

Años después, tras la tibia recepción de las dos siguientes sinfonías de Shostakóvich, su ópera satírica *La nariz* fue condenada por miembros de la Asociación Rusa de Músicos Proletarios, que acusaron al autor de “componer música que los mortales ordinarios no podían entender [...] de ignorar la realidad contemporánea y de ser culpable de ‘escapismo anti-soviético’ y de ‘formalismo’”.⁴

Las grandes purgas estalinianas desatadas entre 1936 y 1938 iniciaron en el campo musical con la condena y prohibición de su ópera *Lady Macbeth del distrito de Mzensk*, por sus degeneraciones modernistas. A partir de aquí, los disidentes del régimen tenían como opciones: la adhesión incondicional a los preceptos del realismo socialista, el terror de los trabajos forzados en los Gulag,⁵ la muerte o, para los músicos reconocidos, verse privados de encargos y conciertos, lo que significaba renunciar a los ingresos económicos para llevar una vida digna. De ahí que tantos artistas y compositores optaran por acatar las directrices del Estado.

La respuesta musical de Shostakóvich a las pretensiones del régimen fue su *Quinta sinfonía* de 1937, obra conservadora, impregnada de un optimismo dramático que era a todas luces una burla, un gesto de crítica e ironía del compositor, con cuyo tono romántico y final heroico acataba los principios estéticos de descriptivismo musical a la manera del poema sinfónico, establecidos por el realismo socialista para la música pura y el sinfonismo soviético —a diferencia de la ópera, que se puede dotar de un mensaje ideológico explícito—. Mientras que Occidente criticó severamente la *Quinta sinfonía*

En un ensayo ameno y riguroso, Prieto logra el cometido de mostrarnos al ser humano detrás de la obra de arte, a la vez que resuelve el enigma en torno a la obra de un hombre íntegro de mente privilegiada, genio incomparable obligado a doblegar su voluntad y poner su creatividad al servicio de un sistema ideológico represivo y humillante.

—que no obstante descansa entre las más populares del repertorio sinfónico— considerándola como un retroceso en el lenguaje estético del autor, la URSS celebró de manera entusiasta el retorno de su más grande compositor y éste recobró temporalmente su estabilidad financiera, aunque a un costo muy alto.

La agresión a la URSS perpetrada por el ejército nazi entre 1941 y 1945 trajo un relativo relajamiento de las persecuciones internas. Por primera y única vez en el siglo, el pueblo soviético entero se unió para librar una batalla justa. Shostakóvich mismo, atrapado en el largo sitio de Leningrado, contribuyó con su emotiva *Séptima sinfonía*, transmitida al pueblo a través de la radio con enormes dificultades. No obstante, la pesadilla resurgió, y en 1948, Zhdánov, el verdugo ideológico de las artes, acusó de “formalismo” a Shostakóvich, junto con Prokófiev, Miaskovsky, Jachaturián, Popov, Kabalevsky y Shebalin, censurando y prohibiendo la ejecución de gran cantidad de sus obras y condicionando severamente su producción musical en todos los ámbitos.

La muerte de Stalin en 1953 trajo consigo nuevas esperanzas para el pueblo y los artistas soviéticos: Jachaturián escribía un artículo afirmando la exi-

5 Gulag, siglas en ruso para “Dirección General para Campos de Trabajo Correctivos y Colonias”. Se trata del sistema penitenciario soviético al que iban a parar todo tipo de criminales y, principalmente, los presos políticos del régimen.



DMITRI SHOSTAKÓVICH
Genio y drama

CARLOS PRIETO

ARTE UNIVERSAL
Prólogo de
Jorge Volpi
1ª ed., 2013, 332 pp.
978 607 16 1483 4
\$225

peranza se alzaba en el ambiente artístico, inaugurando la década de 1960 con intercambios culturales internacionales que permitieron, entre otras cosas, la visita a la URSS de músicos notables como Stravinsky y Glenn Gould. Pero, aunque ante observadores extranjeros, el III Congreso General de Compositores Soviéticos de 1962 afirmaba la necesidad de conceder mayor libertad expresiva a los artistas, al año siguiente Jrushchov retomó la condena del modernismo en el arte, reafirmando la necesidad de ejercer una estrecha vigilancia de las obras artísticas y un control de las artes. Una vez más se señalaban las degeneraciones modernistas de los compositores soviéticos, entre ellos, por supuesto, Shostakóvich. Desde entonces hasta el día de su muerte en 1975, a los 69 años de edad, este encadenamiento de humillaciones siguieron sucediéndose sin tregua para Shostakóvich y sus contemporáneos.

Para entonces, con el levantamiento de la prohibición que había pesado sobre muchas obras de compositores soviéticos, entre ellas la *Cuarta sinfonía* y *Lady Macbeth de Mzensk* de Shostakóvich, un hito de es-

peranza se alzaba en el ambiente artístico, inaugurando la década de 1960 con intercambios culturales internacionales que permitieron, entre otras cosas, la visita a la URSS de músicos notables como Stravinsky y Glenn Gould. Pero, aunque ante observadores extranjeros, el III Congreso General de Compositores Soviéticos de 1962 afirmaba la necesidad de conceder mayor libertad expresiva a los artistas, al año siguiente Jrushchov retomó la condena del modernismo en el arte, reafirmando la necesidad de ejercer una estrecha vigilancia de las obras artísticas y un control de las artes. Una vez más se señalaban las degeneraciones modernistas de los compositores soviéticos, entre ellos, por supuesto, Shostakóvich. Desde entonces hasta el día de su muerte en 1975, a los 69 años de edad, este encadenamiento de humillaciones siguieron sucediéndose sin tregua para Shostakóvich y sus contemporáneos.

No es fácil encontrar una apología más clara de Shostakóvich que el testimonio de la soprano Galina Vishnevskaya, esposa del violonchelista Mstislav Rostropóvich, ambos amigos cercanos del enigmático compositor: “Hacia declaraciones a la prensa [...] Firmaba cartas de protesta que nunca leía. No se preocupaba de lo que dijeran de él porque sabía que llegaría el momento en que la palabrería sería llevada por el viento y sólo quedaría su música. Y su música hablaría más vívidamente que sus palabras. Su única vida real era el arte y allí no admitía a nadie: era su templo [...] Para comprar tiempo y poder componer en paz, echaba un hueso de cuando en cuando a la jauría que lo hostigaba y accedía a poner su firma en cartas y artículos [...] Accedía a pronunciar discursos en reuniones y asambleas que no tenían para él la menor importancia y, habiendo comprado tiempo, volvía con toda prisa a su escritorio para seguir componiendo.”⁶

Shostakóvich fue una persona sencilla y esforzada, de carácter alegre y con un gran sentido del humor. No obstante, en la mayoría de sus apariciones públicas, mostraba el rostro de un hombre triste y apesadumbrado. Pero, lo que el régimen jamás pudo reprimir en él fue su fino sentido crítico y aguda ironía, que supo filtrar de manera sutil en su obra.

Es así como Carlos Prieto, en un ensayo ameno y riguroso, logra el cometido de mostrarnos al ser humano detrás de la obra de arte, a la vez que resuelve el enigma en torno a la obra de un hombre íntegro de mente privilegiada, genio incomparable obligado a doblegar su voluntad y poner su creatividad al servicio de un sistema ideológico represivo y humillante. Shostakóvich, en un acto de supervivencia o esperanza, supo sortear todas las vicisitudes y adversidades de su circunstancia para consolidar una obra musical única, un legado que se alzaría por siempre como un monumento universal a la libertad del espíritu humano. ◀

Alejandro Pérez Sáez, músico, compositor y jazzista, fue el coordinador de traducción del Diccionario enciclopédico de la Música (FCE, 2009).

6 Como simple dato anecdótico, con el antecedente de su *Sexta Sinfonía* de 1939, en cuyo movimiento final citó el “Cielito lindo” —quizá en un gesto de solidaridad internacional—, comenta Prieto que tras su visita a El Tenampa en Garibaldi, Shostakóvich mencionó la idea de escribir una obra con música de mariachi, proyecto que, sin embargo, nunca llevó a cabo.

7 DSGD, p. 266.

1 El realismo socialista es una tendencia artística populista que persigue difundir la problemática social a través de las artes. Sustituye al realismo crítico con un realismo optimista y rechaza toda expresión burguesa, presente y pasada.

2 Carlos Prieto, *Dmitri Shostakóvich. Genio y drama*, México, FCE, México, 2013, p. 29.

3 *Ibidem*, p. 30.

4 *Idem*, p. 38. En filosofía, formalismo se refiere a la forma esencial de las cosas, mientras que en las artes se aplica a un estilo de crítica sobre las técnicas o formas sin tomar en cuenta el contexto. El régimen soviético, en una aplicación errónea del término, condenaba como formalista a todo movimiento contrario al concepto socialista del arte, es decir, desviado de los preceptos del realismo socialista. En música, los términos “modernismo” y “modernismo decadente” se usaron con frecuencia como sinónimos de formalismo.